



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 30 de junio de 2002

1. Celebramos ayer la fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo, a los que la Iglesia de Roma venera como sus patronos principales. En esta especial circunstancia sentí, como Sucesor de Pedro, la profunda solidaridad de toda la comunidad eclesial. Me vinieron a la memoria las palabras del libro de los Hechos de los Apóstoles: "La Iglesia oraba insistentemente por él [Pedro]" (*Hch 12, 5*). Sí, *sentí la intensa oración de toda la Iglesia por mí*, y por eso deseo expresar hoy a todos mi gratitud cordial.

2. En efecto, experimento cada día que mi ministerio está sostenido por la oración incesante del pueblo de Dios: de numerosas personas que no conozco, pero muy cercanas a mi corazón, que ofrecen al Señor sus oraciones y sacrificios por las intenciones del Papa. En los momentos de mayor dificultad y sufrimiento, esta fuerza espiritual es una gran ayuda y un íntimo consuelo.

Amadísimos fieles de Roma y del mundo entero, necesito siempre vuestra oración. En efecto, sin ella ¿cómo podría responder a las palabras del Señor, que ordena a Simón Pedro: "*Duc in altum*", "rema mar adentro"? (*Lc 5, 4*).

3. San Pedro y san Pablo, *después de superar múltiples pruebas*, incluso mortales, con la ayuda de Dios cumplieron su misión apostólica en nuestra ciudad, donde tantos vestigios recuerdan su memoria.

Animados por su testimonio, renovemos el compromiso de permanecer *unidos en la oración, como un solo corazón y una sola alma*. Junto con nosotros, como en la primera comunidad de Jerusalén, ora la Madre del Señor y de todo cristiano, María santísima. A ella, modelo de la Iglesia orante, nos dirigimos con confianza filial.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana